



**Mennonite
World Conference**
A Community of Anabaptist
related Churches

**Congreso
Mundial Menonita**
Una Comunidad de
Iglesias Anabautistas

**Conférence
Mennonite Mondiale**
Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes



Recurso didáctico

Fecha de aprobación:	Pendiente de aprobación por el Concilio General
Aprobado por:	Comité Ejecutivo del CMM (diciembre de 2024)

Tanto amó Dios al cosmos...

La crisis ambiental y nuestro mandato de cuidar de la creación

Palabras de aliento de la Comisión de Fe y Vida y del Grupo de Trabajo de Cuidado de la Creación del CMM.

“El cuidado de la creación” está adquiriendo una urgencia cada vez mayor.

Las noticias nos recuerdan a diario los alarmantes cambios climáticos. Como muestra la [encuesta del Grupo de Trabajo de Cuidado de la Creación](#), hermanos y hermanas de nuestra familia mundial de fe sufren sequías, inundaciones, tormentas destructivas, incendios, hambrunas y la devastación provocada por la guerra. Diversas especies están en peligro o incluso en vía de extinción.

Somos testigos de una terrible violencia contra la amada creación de Dios. Cada vez somos más conscientes de cuán involucrados estamos en los daños, tanto como pecadores como víctimas del pecado.

¿Cómo respondemos?

Nuestras respuestas seguramente variarán según el lugar donde vivamos, nuestros recursos, la profundidad de nuestra fe, nuestra teología y nuestra voluntad de responder al llamado en la actualidad. Sin embargo, es imperativo que respondamos, ya sea que vivamos en el Norte global, que tiene una cuota desproporcionada de responsabilidad en la crisis, o en el Sur global, que carga con una parte desproporcionada de su impacto.

Vivimos en un mundo que ha sufrido los efectos de la pecaminosidad humana desde el Edén, que ha roto nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación en toda su diversidad. Pero también vivimos en un mundo en el que el Espíritu misericordioso y liberador de Dios está propiciando una “nueva creación” por medio de Cristo (2 Corintios 5:17).

¿Qué nos dice dicho Espíritu en la actualidad?

Las Convicciones Compartidas y el Cuidado de la Creación

Una de las maneras en las que el Espíritu nos habla es recordándonos las Convicciones Compartidas del CMM. Aun con nuestras numerosas diferencias, dichas convicciones nos recuerdan que ya compartimos un fundamento para responder como familia de fe a la crisis ambiental.

He aquí algunas implicaciones de las convicciones que compartimos:

Convicción Compartida #1: Conocemos a Dios como Padre, Hijo, y Espíritu Santo, el Creador que tiene el propósito de restaurar a la humanidad caída convocando a un pueblo y llamándolo a ser fiel en fraternidad, adoración, servicio y testimonio.

En el marco de una interpretación bíblica, la acción restauradora de Dios en la Convicción #1 abarca “todas las cosas que están en el cielo y también en la tierra” (Efesios 1:10). Dios procura restaurar no

solo “la humanidad caída”, sino también los ecosistemas que sufren los efectos de nuestro estado caído.

De hecho, Dios desea salvarnos de nuestro cruel y violento abuso de la amada creación de Dios, de modo que podamos unirnos a Él en el cuidado verdadero de la creación que está en peligro. No seremos salvos *por* nuestra labor como administradores de la creación; sino que somos “salvos por gracia” *para* la buena obra que incluye el cuidado de la creación (Efesios 2:8-10).

Convicción Compartida #2: Jesús es el Hijo de Dios. Por medio de su vida y enseñanzas, su cruz y su resurrección, nos mostró cómo ser discípulos fieles, redimió al mundo, y ofrece vida eterna.

Cuando la Convicción #2 dice que Jesucristo “redimió al mundo”, se refiere a un “mundo” que incluye toda la creación. Es porque Dios ama el cosmos (Juan 3:16) que Dios está en Cristo “uniendo todas las cosas” en el cielo y *en la tierra* (Efesios 1:10). Es este Jesús que ama el cosmos quien nos enseña cómo ser discípulos que aman el cosmos.

Convicción Compartida #3: Como iglesia, somos una comunidad de aquellos a quienes el Espíritu de Dios llama a abandonar el pecado, reconocer que Jesucristo es Señor, recibir el bautismo previa confesión de fe, y seguir a Cristo en la vida.

Oímos que el Espíritu nos llama para que respondamos al sufrimiento de la creación, arrepintiéndonos, alejándonos de la codicia y la ambición egoísta. Reconocer el señorío de Cristo constituye una base sólida para nuestro llamado misionero de cuidar la creación.

Dado que Cristo es el Señor, el cosmos entero es el campo de la misión de Dios para recuperar, redimir y restablecer. Seguir a Cristo en la vida es sumarse a dicha misión, viviendo con sencillez, reduciendo el impacto de nuestro consumismo en el medio ambiente, defendiendo a los más vulnerables y dando respuesta a su sufrimiento de manera práctica.

Convicción Compartida #4: Como comunidad de fe, aceptamos que la Biblia es nuestra autoridad para la fe y la vida, interpretándola juntos bajo la guía del Espíritu Santo a la luz de Jesucristo, para discernir la voluntad de Dios y obedecerla.

El Jesucristo que encontramos en la Biblia es aquel por medio del cual se crearon todas las cosas, *todo*, no sólo las personas (Juan 1:3 y Colosenses 1:16). Él es, en efecto, la “luz del cosmos” (Juan 9:12). Ese profundo misterio debe conformar nuestro discipulado (Juan 3:21).

Convicción Compartida #5: El Espíritu de Jesús nos llena de poder para confiar en Dios en todos los aspectos de la vida, de manera que lleguemos a ser hacedores de paz que renunciamos a la violencia, amamos a nuestros enemigos, procuramos justicia y compartimos nuestras posesiones con los necesitados.

Reconocemos que la violencia es una parte implícita de la explotación de los recursos naturales, en la que los poderosos reclaman tierras y recursos, procurando silenciar las voces que se alzan en oposición. Un número nunca visto de personas que protegen y defienden el medio ambiente, son perseguidas y asesinadas en todo el mundo.

El cuidado de la creación en nuestros días exige que, como cuerpo de Cristo, denunciemos la injusticia y la violencia en solidaridad con los más vulnerables. El cuidado de la creación y la búsqueda de justicia son inseparables.

Convicción Compartida #7: Como comunidad mundial de fe y vida trascendemos fronteras de nacionalidad, raza, clase social, género e idioma, y procuramos vivir en el mundo sin conformarnos a los poderes del mal, dando testimonio de la gracia de Dios por medio del servicio a los demás, cuidando de la creación, e invitando a toda la humanidad a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor.

A la luz de esta convicción, establecemos claramente que el cuidado de la creación está en el corazón mismo de la misión de la Iglesia, que es “dar testimonio de la gracia de Dios”. Además, como

“comunidad mundial de fe y vida”, que trasciende las fronteras geográficas, políticas y de recursos económicos, se nos presentan innumerables oportunidades de colaborar a fin de responder a la necesidad crucial de cuidar la creación.

Damos gracias por la colaboración que ya se está llevando a cabo.

El lema del CMM y el Cuidado de la Creación

No es de extrañar que el lema del CMM, “Seguir a Jesús, vivir la unidad, construir la paz”, haga eco de las *Convicciones Compartidas*. El Espíritu se puede servir de él para ayudarnos a lograr la fidelidad ambiental.

Seguir a Jesús

El lema le da prioridad a “seguir a Jesús”. El Jesús a quien hemos prometido seguir no es solo el sanador y maestro de los Evangelios, sino también el Cristo que crea y mantiene unida a toda la creación en su abrazo transformador y recreador (Colosenses 1:17). No podemos seguir a Jesús sin participar del amor redentor del Creador por este mundo, en su totalidad. No podemos seguirlo sin hacer propios el cuidado amoroso, la sencillez y generosidad.

Vivir la unidad

El segundo punto es “vivir la unidad”. El centro de la oración de Jesús por nosotros como sus seguidores en Juan 17 es que seamos uno. ¿Con quién debemos ser uno? ¿Con quién debemos vivir la unidad?

La **primera** inquietud de Jesús es que seamos uno con él, como él es uno con su Padre, ¡y el nuestro! (Juan 17:21-23). La unidad con Dios significa que compartimos el amor del Creador por todo el cosmos (Juan 3:16, 17). Nosotros también debemos ser la “luz del cosmos”, como afirma Jesús en el Sermón del Monte (Mateo 5:14, Juan 3:21).

Como cuerpo de ese Cristo creador y redentor, debemos participar como cuidadores, protectores y guardianes de la creación. Así como el sabbat fue el gran acto de Dios de cuidado de la creación (Levítico 25), honramos el sabbat cuando permitimos que la creación descanse de nuestra explotación de la riqueza de la tierra incesante e irresponsable.

En **segundo** lugar, debemos ser uno con los demás, sin escatimar esfuerzos para mantener la unidad que crea el Espíritu (Efesios 2:18; 4:3). Encarnamos esta unidad en solidaridad activa con aquellos en el cuerpo de Cristo que sufren los efectos de la crisis ambiental (1 Corintios 12:26). Esta solidaridad se extiende a toda la humanidad y se pondrá cada vez más a prueba a medida que aumente el impacto sobre las poblaciones vulnerables.

Vivimos esta unidad también al orar unos por otros para que tengamos el valor de dejar de dañar la creación y, por lo tanto, a los demás. Tenemos mucho que confesar, mucho que perdonar y mucho que cambiar a medida que andamos en unidad como cuerpo de Cristo.

En **tercer** lugar, que Dios “reúna en Cristo todas las cosas, tanto las que están en el cielo como en la tierra” (Ef. 1:10), nos recuerda nuestra profunda unidad con toda la creación, una unidad de todas las cosas en Cristo. Nos regocijamos con la belleza y la abundancia de la creación. Pero también compartimos la aflicción de Dios cuando la creación sufre, especialmente cuando está en nuestras manos.

Por ende, confesamos y nos arrepentimos de nuestra negativa a escuchar el sufrimiento de la creación y nuestro fracaso en cuanto a cumplir con el mandato que Jesús nos dio como discípulos, es decir, proclamar el evangelio de salvación a toda la creación (Marcos 16:15).

En **cuarto** lugar, no sólo estamos en unidad con Dios, sino que Dios está en unidad con nosotros. No estamos solos. El Espíritu, el aliento de vida que el Creador da a toda la creación, mora en nosotros, guiándonos, sosteniéndonos y fortaleciéndonos en nuestra determinación de ser fieles (Romanos 8:9-27; 1 Corintios 12; Gálatas 5:22-25; Efesios 4:4; Filipenses 2:12-13). No debemos apagar o contristar este Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19) al dejar de participar del amor del Creador y del cuidado de nuestro hogar terrenal.

Construir la paz

El tercer punto del lema es “construir la paz”. La palabra hebrea para paz es *shalom*, que significa sobre todo “plenitud” y “bienestar”. *Shalom* es lo que mejor caracteriza ese primer sabbat en el que Dios contempló la creación en toda su realidad material y la declaró “muy buena” (Génesis 1:25; 2:2-3).

Comprometernos a “construir la paz” es hacer todo lo que podamos para abandonar nuestros caminos ruinosos y participar como cocreadores con Dios en el “ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:16-21, Colosenses 1:20), incluido el cuidado de la creación en toda su diversidad. Construir la paz es trabajar para restaurar la creación en toda su plenitud, donde la paz y la justicia volverán a abrazarse y besarse (Salmo 85:10).

El fundamento de nuestra esperanza

Nos enfrentamos a preguntas inquietantes: ¿Hay esperanza para este mundo? ¿Podemos realmente marcar la diferencia con nuestros conocimientos, energía y recursos limitados? ¿O este mundo desaparecerá pronto, independientemente de nuestros esfuerzos? ¿En qué deberíamos tener esperanza?

Las *Convicciones Compartidas* concluyen con estas palabras:

“Procuramos andar en su nombre [de Jesús] por el poder del Espíritu Santo, esperando confiadamente el regreso de Cristo y el establecimiento definitivo del reino de Dios.”

La “espera confiada” es una manera de referirse a la esperanza. Sin embargo, esta esperanza en el futuro de Dios nunca debe ser una evasión de nuestra responsabilidad aquí y ahora. La esperanza nos impulsa a actuar ahora, donde estemos. Esta esperanza no es optimismo ni se basa en nuestra resiliencia o inventiva. Se basa plenamente en la fidelidad de *Dios*.

El amor que el Creador derrama en nuestro corazón a través del Espíritu (Romanos 5:1-5), nos empodera para actuar con esperanza como el cuerpo de Cristo que dio su vida para salvar este cosmos. Obramos con esperanza aun mientras esperamos con fe. Toda la creación gime, aguardando con ansias que llevemos a la práctica nuestra fe plena de esperanza (Romanos 8:22; Hebreos 11:1; 12:12-15).

Hoy podríamos, por tanto, reformular la frase final de las *Convicciones Compartidas* de la siguiente manera: “Procuramos andar en el poder del Espíritu vivificante en nombre de Jesucristo, por medio de quien todas las cosas son creadas, redimidas y sostenidas, mientras aguardamos ansiosa y *activamente* el *shalom*, que será posible con el establecimiento definitivo del reino de Dios”.

Pidamos al Espíritu claridad y visión para ayudarnos a responder fielmente al desafío de nuestros días.

Comprometámonos a practicar el cuidado amoroso y la paciencia mutua al andar juntos en este arduo camino.

Apoyemos con oraciones al Grupo de Trabajo de Cuidado de la Creación y todas las numerosas iniciativas para responder a la crisis que enfrentamos juntos.

Ésta es nuestra oración por la familia de fe del CMM.

Del Señor es el mundo entero, con todo lo que en él hay, con todo lo que en él vive.

Salmos 24:1

Junto con los integrantes de la Comisión de Fe y Vida y el Grupo de Trabajo de Cuidado de la Creación:

Thomas R. Yoder Neufeld, presidente de la Comisión de Fe y Vida (al momento de escribir estas líneas), es profesor emérito de Estudios Religiosos y Estudios Teológicos de Conrad Grebel

University College (Waterloo, Ontario, Canadá) y miembro de First Mennonite Church de Kitchener, Ontario, Canadá.

Anicka Fast, secretaria de la Comisión de Fe y Vida (al momento de escribir estas líneas), es especialista en Historia de la Iglesia y Misiología de la Red Menonita de Misiones e investigadora invitada de Boston University School of Theology, y miembro de Doopsgezind Gemeente Bussum-Naarden, de los Países Bajos.

Doug Graber Neufeld, presidente del Grupo de Trabajo de Cuidado de la Creación (al momento de escribir estas líneas), es profesor de Biología de Eastern Mennonite University y miembro de Community Mennonite Church de Harrisonburg, Virginia, EE. UU.